

CUENCA DEL RÍO MANILVA

El río Manilva, llamado en su cabecera arroyo de la Albarrá, recoge las escorrentías y los aportes de algunos manantiales situados en la Sierra Crestellina, emporio de buitres leonados. Tiene una longitud de 15 km y abarca una pequeña cuenca de 34 km². Los dos principales afluentes son el arroyo del Tocón, que mana desde el oeste, y el arroyo de Pocas Libras, que avena por el este desde Sierra Bermeja.

Tras abandonar el Paraje Natural Sierra Crestellina atraviesa unas alomadas tierras de bujeo antes de abrirse paso entre las calizas de la sierra de la Utrera. En el curso medio aún perduran las huellas de varios ingenios hidráulicos que le dieron el nombre “de los Molinos”. El pasaje más interesante del Manilva sucede en el tramo que circunda el karst de la Utrera, recreando un ambiente propicio para numerosas aves rapaces y escondrijo para diversas especies animales propias del monte mediterráneo. Curiosamente, de unos años para acá, en este tramo accidentado y con la llegada del estío, el cauce del río se seca casi por completo. Es una extraña circunstancia necesitada de un profundo estudio geológico que valore el verdadero motivo de la filtración, el cual afecta de manera muy negativa al ecosistema fluvial.

Antes de abrirse a la llanura aluvial costera, recibe el aporte de una manantial de aguas sulfurosas donde se levanta la cúpula que aguarda a los baños de la Hedionda, construidos durante el imperio romano. Luego el río fluye hacia el Mediterráneo de manera casi rectilínea, separando los municipios de Casares y Manilva entre un cortejo enmarañado de cañas y amplias vegas dedicadas al regadío. El trecho que discurre entre Sierra Crestellina y la desembocadura en las proximidades de San Luis de Sabinillas ha sido declarado ZEC (Zona de Especial Conservación de la Red Natura 2000). El río Manilva reviste gran importancia medioambiental por converger entre las zonas costeras y los enclaves naturales de Sierra Bermeja, sierra Crestellina y la sierra de la Utrera, patria de unos de los torcales más bellos de la geografía malagueña.

Charcos de la cuenca del río Manilva: Charco del Infierno.

Otras zonas de baño en la cuenca del río Manilva:

Charco de la Hedionda. Río Manilva: Justo al lado de los baños de la Hedionda, en el cauce del Manilva se recrecen unas charcas idóneas para darse un refrescante remojón. No cubren más arriba de las rodillas. Las gentes suelen embadurnarse con las arcillas de un cercano talud. El propio baño techado de la Hedionda es una excelente opción para bañarse en un lugar lleno de historia: aseguran que aquí se curó un herpes el emperador Julio Cesar.